DR. OTHONIEL RÍOS PAREDES



Voy a empezar por decir lo siguiente, mis hermanos y amigos: De todo lo acontecido a mi vida, para mí, lo más grande es haber conocido a Cristo, como quizá a la totalidad de los que estamos aquí. Nadie cambia al hombre como Él. Cualquier hombre puede influir en otro de alguna manera, pero como Cristo Jesús no es solo un hombre, si no Dios en carne, ¿Cómo no cambiara las cosas?. Hay un desprogramador que altera la vida del hombre, pero Cristo vino para devolver al ser humano el estado que poseía antes de que decidiera pecar.

Hace algunos años estaba ajeno a las cosas del Espíritu, aunque nací en un hogar cristiano. Mi padre era Pastor, sin embargo yo no conocía al Señor, pero veía en ellos algo que no era común, algo que los sostenía en medio de los embates de la vida, y aun sin entender lo que predicaban, me hubiera asustado tener lo que ellos tenían, pero no lo podía digerir. Quería analizar al Cristo glorioso con la mente.

Cuando salí de la Facultad de Medicina, tuve el privilegio de trabajar por muchos años en el Hospital Americano, en aquel tiempo uno de los mejores de Guatemala. Mientras estaba allí buscaba un auge en la profesión, olvidé totalmente el hogar sencillo donde nací, donde noté esa fuerza que ahora pasaba desapercibida debido a los conocimientos universitarios.

Estando mi padre en agonía, una personalidad extraordinariamente amada por mí, pues más que padre e hijo éramos amigos, me tomó la mano y me dijo:
- Hijo, lo que yo no pude hacer (se refería al pastorado), tú lo vas a hacer.
- Dije: ¿Yo padre, yo lo voy hacer?, Si lo último que hubiera querido ser era Pastor, y se lo había dicho muchas veces a mi padre.
- No padre, usted hizo eso, buscó eso, pero yo no. Yo quiero algo para desenvolverme en la vida.

Yo había visto experiencias negativas durante la vida pastoral de mi padre. Me tomó la mano y dijo:
- Hijo, tú lo vas a hacer.
Su mano se aparto de la mía, pues en ese momento falleció.

La noche previa a llevar el cuerpo al cementerio, quise decir algunas palabras pero no salían de mi garganta pues estaba totalmente conmocionado. No entendía por que mi padre me había dicho eso. Abrí la Biblia para leer algo y solo alcance a leer literalmente estas palabras: “Mi siervo Moisés ha muerto, ahora a ti te toca pasar mucha gente el Jordán”: Al cerrar la Biblia sentí en mi interior otra voz más fuerte que la de mi padre. Mi padre se llamaba Moisés y dije: ¡Qué carga me dejaron!

Yo no encontraba satisfacción en las religiones que había observado, porque nunca fui religioso. Después de la muerte de mi padre me enfrasqué en negocios de radio. Gané un concurso de locución; estaba en el deporte; estaba en esto y aquello, y ni en la profesión encontraba ¿Dónde estará lo que busco?, Me preguntaba me dejaron con él continuamente.

El Señor me bendijo económicamente sin que yo le conociera. El negocio de radio, la Voz de la Américas se llamaba, era el mejor en ese tiempo y me permitía terminar la carrera.

Una noche, en el Gimnasio Olímpico, 5,000.00 personas cantaban alegremente. Sentí el deseo de saber por qué esa gente cantaba de esa manera. Llegué hasta la primera fila con otro compañero con quien estábamos de turno en la emergencia del Hospital.

Esa noche cambiamos turno con otro colega para poder ir al Gimnasio, yo quería escuchar al predicador argentino que había venido. Algunos palmeaban, otros gritaban, otros cantaban. Muy bonito, así como los hermanos cantan ahora. Pero decía: ¡Qué desambientado estoy!, Pero cuando el evangelista empezó a predicar, perdí la noción del tiempo y empecé a llorar, no sabía por que, tanto que escondía el rostro para que no me viera mi compañero, pero en eso, de reojo, vi que también él lloraba, y tuve confianza de que llorábamos juntos.

Oí una voz - pues recuerdo bien del mensaje -, que decía: "Entren al arca, o perezcan", el mensaje de Noé. De repente creí que este era el último aviso de urgencia. Yo quería que el predicador terminará y así hablar con él. Algo sucedía en mí, era como si mi vida hubiera sido inútil hasta ese momento. Esa noche no pasó nada porque había un círculo alrededor del predicador y no Dije: bueno, entonces ¿qué hago? Nos fuimos a la emergencia, a donde llegaban enfermos mas de lo normal. Yo quería pensar en lo que me había pasado. Llegaban enfermos, no podía ni tomar los instrumentos, sudaba; la enfermera me decía: ¿Qué le pasa doctor?, Yo decía dentro de mí: ESTOY PEOR QUE EL ENFERMO QUE VIENE. Dije a mis compañeros que me sentía mal, me fui a mi alcoba. Allí empezó una batalla de toda la noche. Una voz me decía yo no sabía de esas experiencias,
- ¡Qué ridículo lo que estás haciendo, eso es una religión más!, Eso de Cristo es un cuento, el cuento de la abuelita, pero otra voz me decía; ¡Decídete!

Yo he aprendido a amar las Escrituras porque este libro habla, y como había una Biblia en la cabecera de la cama, desesperado dije: Señor, si tú eres el Dios que me ha llevado a esa reunión, estoy peor que antes de ir, porque ahora estoy dividido en mi mente; si no haces algo, si no me dices qué hacer, ¡Me vuelvo loco! Abrí la Escritura otra vez y leí exactamente esto que voy a decirle: "decídete hoy a quien vas a servir", un pasaje de Josué. Cerré la *Biblia* y dije: ¡Este libro sigue hablando!, Pero como yo no estaba definido, allí mismo levanté las manos y dije: Yo me decido por ti, Señor, pero enséñame porque…, no sé que más dije, solo sé que me había arrepentido, aunque eso lo entendí después. A la mañana siguiente, salí a buscar al predicador –con quien no me dejaron hablar en la noche- Estaba desesperado pues el enemigo de las almas traía a mi mente cosas negativas.

Por fin hablé con el predicador y le dije: -Perdone, pero es más importante que pase algo en mi vida a lo que ha pasado en su vida. Luego le dije: Traigo dudas en mi mente, quiero conocer a Cristo. Él me dijo: ¿Trae dudas? Sí, contesté. Yo tengo muchas más, respondió. Pensé: yo vengo a buscar a otro para que me agregue otra duda. Le pregunte ¿Pero, puede uno creer en Cristo con dudas en la mente?, Sí, contestó. Usted está analizando a Cristo con su mente, ¿Con esa duda tremenda que traigo, que ni se la quiero decir, porque es terrible? Me dijo, usted tome el salvavidas, no lo mida, o ahóguese. Respondí: yo no me ahogo… ¡Yo me subo! Y me impuso las manos, oró, ¡Y pasó lo más grande que he vivido en mi vida! Sentí que algo entró a mi vida, perdió importancia todo lo demás.

Cuando regresé a casa sorprendí a mi gente; creyeron que iba soñador, no sé que cara me vieron, no me entendieron en el momento. Pero lo acontecido fue tan tremendo que entendí que esa era la conversión.

Viene algo importante lo cual quiero transmitirle. ¡Yo no sabía qué hacer! Volvieron a mi mente las palabras que oí la noche de la vela del cadáver de mi padre. ¡Tú vas a pasar gente al Jordán! Yo no conocía del bautismo con el Espíritu Santo, pero la *Biblia* me gritaba que había un poder que venía sobre el hombre. Bueno, y ese poder, ¿De dónde viene y cómo viene?, Preguntaba, leyendo pasajes bíblicos, esa *Biblia* que desprecié cuando mi madre me la regaló al graduarme de médico. Bueno, ese libro se volvió el más vivo que yo he conocido.

Quiero llevarlos a esto: Llegaron experiencias sobrenaturales, imposible de contarlas todas. Una de estas experiencias le pregunté al Señor, en la sala de casa: ¿Señor, habrá algo más que debo conocer de Cristo?, Porque estoy conociendo un Cristo histórico, a quien no veo hoy, solo leo todo lo que hacia ayer. Entonces tocaron el timbre de casa. Una persona de la calle entró sin siquiera saludar. Yo preguntaba, ¿Señor, habrá bautismo, habrá lenguas del Espíritu? ¿Hay bautismo hoy como en los días de los Hechos?, Aquella persona se paró en la puerta y, me dijo: ¡Hay bautismo hoy, como en los días de los Hechos! Dio la vuelta y se retiró.

Corrí y al alcanzarla le pregunté: ¿Por qué me dijo eso?, ¿Usted es pentecostal?, No me dijo, yo leía la *Biblia* en Hechos 1:8, y algo me dijo que viniera a decir a usted que había bautismo como en los días de los Hechos. Yo había leído exactamente esa misma porción hacía diez minutos. Bueno, le dije: Señor, si esta persona viene se parte tuya, si ella, que no cree en lo que me acaba de decir, pero me lo transmitió, si es mensaje tuyo, ¡Bautízame con tu Espíritu aquí!, Antes que vaya a una iglesia, antes que digan que en la iglesia me dieron doctrina, que me convencieron, hazlo aquí, Señor.

Pasaron otras sobrenaturales alrededor de esto, pero sintetizando, yo me arrodillé en la sala de casa, y de allí me levanté con una sensación tremenda, hablando en otras lenguas, y le dije: Señor, si esto es tuyo, me voy a levantar predicándolo.

Algo dentro de mi corazón decía que tenía que salir del negocio de la Radio. En un diálogo interno dije:

- Pero si solo voy a cobrar dividendos, no sé que hacen allí (sí sabía qué sé hacia)
- Pero allí están propagando vicios- Si, pero yo no los anuncio-
- Pero tú pagas para que los anuncien, y a ti te pagan, para que los anuncies-

Decidí salir del negocio, pero cuando iba a firmar, pensaba en lo bien que me iba y en las ganancias, aún así tenía que salir de ellas porque, al parecer, el Señor me estaba llamando a lago distinto. La noche previa decía en mi mente: ¡pero qué tontería! Todos trabajan y son cristianos, y los negocios no son pecado, inclusive me sacaron *Biblia*, pues pensaba: “La hormiga se prepara en el verano para el invierno” ¿Y qué vas a hacer cuando estés en el invierno? ¿Y tus hijos?, ¿Y los estudios de tus hijos?

Estaba por salir del negocio, ya estaba casi hecho, entonces llorando dije:

- Señor, ¡qué cobarde soy! Tú me estás llamando, por qué no me ayudas y me dices algo. Ya me había acostumbrado a dialogar con algo allá arriba, entonces volví a decir:
- Si me dices a lo menos que pronto vienes, me darás fuerza para salir de todo lo terreno.- Diciendo estaba eso, en el auto, cuando de pronto salió un trailer de un garaje y se atravesó en el camino, ¡por poco choco con él! Llevaba un rotulo que decía: ¡JESÚS PRONTO VIENE!.

Salí del negocio de la radio, Luego el Señor me pidió la profesión, lo cual fue mas duro para mí pues me había preparado toda la vida para eso; sin embargo, debía dejar a los enfermos del cuerpo para ir a otros enfermos. En el Señor empezó a involucrar mi vida en sus asuntos; al mismo tiempo, reuní en casa a ciertas familias, la cual se hizo insuficiente pues cada visitante el Señor lo bautizaba con su Espíritu.

Volvieron a mi mente las palabras de la *Biblia* y la invitación de mi padre: Vas a pasar mucha gente el Jordán. Ha sido tanta le gente, hermano a la cual Dios ha bendecido por medio de este Evangelio que, en muchos de los lugares a donde me toca viajar encuentro iglesias enteras donde sus miembros se han convertido en la Central, incluso en Australia, Oceanía. En cierta oportunidad fui invitado juntamente con mi familia, a un viaje en crucero por el Caribe, creí, por el hecho de estar en alta mar, que nadie me reconocería, que iba a descansar. Era el tiempo del desayuno cuando alguien llegó con su azafate a servirme y acercándose me dice: Hermano Otho, yo acepté a Cristo allá en la Central.

En otra oportunidad llegué a Costa Rica, y estando en la sala del lugar donde me hospedaron escuché a dos personas comentando entre sí: Acá en Guanacaste, escucho por la radio el

programa de un señor que predica en Guatemala, y como quisiera conocerlo personalmente, pues es un hermano que habla con muchos deseos; volví la mirada hacia esta persona y le dije: Hermana, yo soy ese señor.

Ante el llamado del Señor, me dediqué a servir sin dejar la profesión todavía, a pesar de recibir del Señor ciertas indicaciones. Para quienes tienen profesión, el Señor puede usarlos allí, pues hay ministerio en la profesión. En mi caso el Señor me requería a tiempo completo. Trabajé en la iglesia por siete años sin recibir ayuda, al contrario, aportaba con todo mi corazón para la obra.

Por este tiempo fui invitado para recibir teología en una organización muy conocida en el ámbito evangélico, lo cual consideré como la oportunidad de prepararme y así servir de mejor manera en la obra del Señor, incluso ofrecieron costearme todo: No tendrá problemas, me decían. Esa noche tuve un sueño en el cual yo solo empujaba un auto en una cuesta, muy a pesar de mis esfuerzos, el auto no subía, entonces una voz me dijo, claramente: Yo no te mandé a empujar, súbete y rodéate de ayudas. Ante esta ordenanza, abordé el auto, y este subió sin problemas. Oí nuevamente la voz que me dijo: Comprado fuiste por precio no te hagas siervo de los hombres. Al siguiente día visité a las personas que me habían invitado a participar en el seminario, indicándoles lo que el Señor me había hablado.

Viene algo importante para mí: El Señor me habló referente a los cinco Ministerios vigentes en la Iglesia de Cristo, los cuales nadie tiene derecho de suprimir, pues Él mismo los instaló para beneficio del cuerpo de su Hijos, la Iglesia. Leía en la Escritura, en el Antiguo Testamento, que el Tabernáculo es representación de la Iglesia en el Nuevo Testamento, pero encontré solo tres Ministerios representados en los Meraritas, Gersonitas y Coatitas – Pastores, Evangelistas y Maestros – razoné: Entonces no son cinco, a lo cual el Señor, por su Espíritu, me dijo: ¿Y Moisés y Aarón? Comprendí entonces que ellos representaban, en el Tabernáculo, a los Apóstoles y Profetas, solo de esa manera se puede cargar el Tabernáculo, me dijo; los Apóstoles y Profetas como dirigentes, y los otros cargando el Tabernáculo ambulante.

Tuve un accidente terrible en el cual casi pierdo el brazo derecho, y cuando estaba a punto de ser intervenido quirúrgicamente para salvarme el brazo, Dios me habló por medio de un Profeta, en San Antonio Texas, que me practicarían solo una operación y no dos como pretendían los especialistas. Todo resultó de acuerdo a la profecía. La recuperación de la mano fue completa, aun cuando iba a quedar lisiado.

Sucedió que estando a la espera de la operación, el Señor me dijo: No temas pues te voy a dar un lugar en el Cuerpo de Cristo, yo le dije, desesperadamente: Señor, háblame más claro porque soy muy torpe. En ese momento entró un Profeta al Hospital Presbiteriano de San Antonio Texas, quien no me conocía, y al verme postrado en la camilla me dijo: Usted es siervo de Dios y está pensando que va a morir, pero, ¿Sabe usted por qué Pedro durmió tranquilamente la noche anterior a su ejecución?, No, respondí porque reposó en la promesa que el Señor Jesús le dio cuando le dijo: Pedro, te están zarandeando pero Yo pedí que tu fe no falte, y además, añadió el Señor: Ahora que eres joven haces lo que quieres, más cuando seas viejo otro te ceñirá y harás lo que Yo quiero. El Profeta añadió: Por eso Pedro, cuando se vio en el espejo de la cárcel y contempló su pelo negro, comprendió que aún no era viejo, por eso durmió con la confianza de que no moriría por la mañana. Yo recliné mi cabeza, tomando es promesa para mí.

Cuando volví de la operación, salí hablando en lenguas. El Señor me llamaba a un Apostolado y me resistía, le dije: Señor, que cuando regrese a Guatemala, si esto es tuyo que ellos lo digan y no yo.

Dentro de todo, lo más maravilloso fue cuando el Señor me concedió el privilegio de verlo en mi alcoba, llamándome a esto. Allí estaba el Señor, a dos metros de distancia, abrió sus brazos, me sonrió; muchas personas me han pedido que lo dibuje, pero no se puede ni describir. Era tan real que hasta su ropa se le movía con el aire del ventanal. Fue allí donde el Señor me llamó para servirle totalmente. Después quedó hablando a mi conciencia, por el Espíritu.

Asimismo el Señor me dijo: Porque los Apóstoles del Espíritu me tienen que ver como Pablo, glorificado, y ahora estoy levantando Ministros del Espíritu quienes me verán glorificado para

cumplir este Ministerio. Yo entiendo, según el capítulo uno del libro de Los Hechos, que los Apóstoles de la era del Espíritu, reciben órdenes por el Espíritu, esa es la vía.

A los Ministros del Espíritu, según Hechos 13, los llama Él y los instala Cristo. A unos puso Dios, Efesios 4:11, los cinco Ministerios llamados por el Espíritu. A Pablo, prototipo del nuevo cuño de Ministros del Espíritu, lo llamó el Espíritu, dice: Apártenme a Pablo, vea, apártenme, y no es de Cristo la ordenanza, habla el Espíritu Santo, apártenlo para el Ministerio al cual yo lo llamo, ¿Nota la diferencia?, A los otros los llamó Cristo: Pedro, Jacobo, Juan, doce. Ahora estos, los de la nueva era, en ausencia de Cristo, quien esta a la diestra del Padre, los llama el Espíritu.

También me hizo ver el edificio del Auditórium ubicado en la colonia El Rosario, veía a la gente, en ese tiempo que me dio la Visión, con las manos levantadas y cantando, y nosotros ni siquiera palmeábamos. Eso lo vi cumplido. Me dijo además: No tendrás que ir a traer a la gente, Yo la llevaré, y cierto, la gente comenzó a llegar.

Por otro lado, en la congregación nunca terminados un edificio, siempre salíamos de donde nos reuníamos antes de terminar la construcción. El Antiguo Templo, pintándolo estábamos cuando tuvimos que salir para un local más grande; Arreglando estábamos el local del supermercado San Gabriel y ya estaba lleno; lo mismo sucedió con el Auditórium.

El Señor me dijo: Ahora viene el Avivamiento más grande de todos los tiempos; es hora de la cosecha, no alcanzarán ni las plazas ni las calles de las ciudades, pues voy a llevar tal cosecha de la siembra, que el hombre no alcanzará a llenar los graneros, como José en Egipto. En el diluvio, quienes quedaron fuera del arca se ahogaron, sin embargo, este movimiento que se aproxima, será la invitación al pecador de entrar al arca; para todos los que han de ser salvos, sin importar credos, fronteras denominacionales, ni religiones.

Para mí es un privilegio grande decir estas cosas, y aunque tengo detractores, ¿Qué puedo hacer?, Si todo lo he visto y oído, La evidencia es la multiplicación de las Iglesias de la Misión, lo cual es corona de un Apostolado. Lo mismo es para cualquier otro Apóstol, que llene los requisitos desde luego, pues existe hoy en día una fiebre de apostolitis en el mundo, pero muchos no llenan los requisitos.

Bien, voy a condensar: El Reino de Dios no es comida ni bebida, el Reino de Dios es servicio, gozo y paz en el Espíritu. Su propósito es mostrar a los hombres que Dios puede cambiar por Jesucristo; no será un mensaje de tanta oratoria ni tanta verba, será un mensaje de vida transformada, porque el reino de Dios es justicia.

Todo esto sucederá en el conglomerado cristiano, al igual que en las comunidades del principio de la Iglesia, pero es necesario predicar de esa manera, hermano; debemos analizar qué sucede a nuestro alrededor. Este testimonio, con el cual quiero dar honra al Señor, pues ha sido Él quien lo ha hecho todo en mí, y quien me domina cuando lo estorbo, tiene como propósito dar a conocer que Él quiere dar participación a los vasos humanos en la Expansión del Reino de Dios.

Cuando mi padre estaba enfermo, seis meses antes de morir, recuerdo que venía de predicar en una campaña, en esta el Señor había sanado muchos enfermos, e incluso se dieron milagros – He visto milagro en la familia, sin embargo, quiero ser equilibrado porque no todo es milagro, ni todo es para eso, sino es para lago más profundo -, venía de esa campaña y mi padre estaba grave, por lo cual decidí orar por él, pensé: Es mi papá, con seguridad va a sanar, si sanaron los de la campaña, argumentaba, e iba a poner mi mano sobre él, cuando oí una voz, de las pocas veces que he oído la voz audible del Señor, diciéndome: Cuando yo no sano un cuerpo, purifico un alma. Aparté mi mano y dije: El Señor quiere hacer algo más grande en mi padre.

Estando mi padre convaleciente, en casa, comencé a darle la doctrina; sus conceptos cambiaron totalmente hasta que falleció, sin embargo, habiendo visto todo eso, me negaba a la responsabilidad de conducir almas a Cristo. El Señor me hizo entender que todo lo venidero: Señales, milagros y prodigios, no era la meta, pues estos no son en sí salvación, hay algo más.

El Señor me presentó el panorama del paralítico cuadraplégico, a, aquel que bajaron por el techo, y así quiero que sea mi Ministerio, equilibrado en eso, dándole la gloria y la honra al Señor. Cuando ese cuadraplégico estaba frente a Cristo pensó que lo más importante era salir de su parálisis, seguramente estaba esperando un milagro en él, pues había visto como el Señor sanaba a otros, porque el Señor sanaba, sanaba y sanaba; entonces pensó: Llegó mi turno, voy a sanar; El Señor se acerca y le dice: Hijo, tus pecados te son perdonados, entonces pensaron todos los asistentes: Eso cualquiera lo puede decir, y el paralítico pensó también: ¿Qué hago con mis pecados perdonados y paralítico? ¿Por qué el hombre siempre pone la prioridad en lo material?

El Señor, que entendió el impacto negativo que provocó al decir esas palabras, preguntó a los religiosos: ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados o levántate y camina?, Nadie contestó. Entonces el Señor los miró y les dijo: Ustedes quieren ver si sucedió algo adentro, quieren ver si en realisas cause impacto en este hombre, entonces, para que vean algo que no se puede detectar sin señales, digo a este paralítico: Levántate y camina. El paralítico se levanto y camino, ante lo cual todos quedaron pasmados.

Lo más grande sucedió primero: El perdón de los pecados. ¿Por qué no es noticia de primera plana el cambio de un hombre o de una mujer por las palabras divinas: Tus pecados te son perdonados?, ¿Por qué el Evangelio sé esta volviendo muy sensacionalista? Que el Señor nos ayude a distinguir lo que Él está mostrando afuera y lo que realmente ha adentro, como en ese paralítico.

Siempre he meditado en la razón por la cual las personas, cuando el Señor Jesús resucitó a Lázaro, no veían a Jesús sino a Lázaro, porque la sensación era hablar con alguien salido de la tumba, preguntarle como era ese lugar, sí había algo del otro lado. La Escritura dice: Y miraban a Lázaro, no a Jesús. Luego de mirar a Lázaro, preguntaban: ¿Quién lo resucito?, El que esta a la par, respondían; entonces todos miraban a Jesús, y sé hacia más grande Jesús que el milagro mismo. Ahora nosotros somos los Lázaros, quienes vamos a llevar gente a Jesús, o la vamos alejar de Él, según lo que exterioricemos a vista de los hombres; pero eso, ¿Qué señales tiene de que tus pecados han sido perdonados? Si esto solo nos trae a oír prodigios, y no miramos a Jesús, es un fracaso.

Le haré una pregunta, como me la hago A mí mismo: ¿Qué clase de Lázaro soy?, Resucitado con olor a Cristo o todavía tengo los malos olores de la tumba. Eso se evidenciará en medio de los hombres que quizás no tendrán oportunidad de leer la *Biblia*, sin embargo te leen a ti, que dices ser cristiano lleno del Espíritu Santo.

No somos glorificados, todavía, como Lázaro no lo estaba, pero tenía vida, junto a Jesús. Así como Lázaro fue llevado hasta la muerte para que Cristo lo cambiara, también a nosotros nos deben llevar a la muerte para el mundo, para así cambiarnos y ser mensaje a este mundo de muertos. Despiértate y levántate tu que duermes, pero que estas vivo, y te alumbrará Cristo.

Quisiera hacer una invitación a quien quisiera conocer a Jesús a través de la boca de un Lázaro; no vea a Lázaro, vea a quien cambia a los hombres. Usted también puede decir: Soy un Lázaro en la tumba, sácame Señor y no me desprenderé a ti. A Lázaro le dieron la oportunidad en aquel día, a usted se la dan hoy, no para cambiar de sitio religioso, ni solo de banca o de edificio eclesiástico, es mas bien para ser participe de la mesa de Jesús, quien resucita a los muertos. No sé si usted lo hará, pero deseo con toda mi alma presentarle en esta hora a Jesús y no a un Lázaro.

Al único que puede admirar sin que le falle se llama Jesús. Lo más grande en mi vida, y en la suya, es encontrarse con Él, que lo cambie de tal manera, al extremo de manifestar en usted la resurrección. Lázaro, en la tumba sólo tenía órganos destruidos, pero al ser hecho de nuevo no sé desprendió más de Jesús, Él tiene la solución de todos sus problemas.

Hay un nuevo mundo para usted, este mundo esta para destruirse, pero viene el nuevo, para gente nueva en Jesucristo. Que estas palabras sirvan como invitación a participar en el avivamiento más grande de todos los tiempos. Amen.